

MEFISTÓFELES



SASTRERIA

NOVEDADES

SOMBRERERIA

LAS TRES B. B. B.

Hijos de H. Ballester

Mercado Nuevo, 1 y 2.

Hijo de Antonio Fernández

Almacén de Petróleo y Cristales

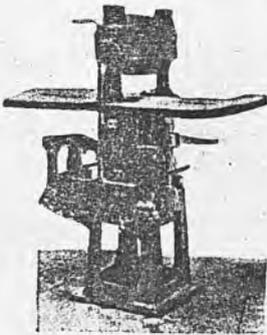
LAMPISTERIA

Material y aparataje para luz eléctrica y timbres

MOLDURAS PARA CUADROS

CUCHILLERIA, 3

CIUDAD REAL



LA PRIMITIVA

Atilano Jurado y Viuda de J. Jurado.

Puerta de Granada-(CIUDAD REAL)

Fábrica de mosaicos hidráulicos perfeccionados en diferentes y elegantes dibujos y colores.

Losas y losetas para aceras, andenes, terrazas, cuadras, patios, almacenes, etc.

Fábrica de tejas, ladrillos, baldosas, tuberías de varios tamaños para chimeneas, para riegos y para ventiladores.

Depósito de cementos y cal hidráulica del país y extranjeros.

Escaleras, fregaderos de piedra artificial, azulejos blancos, en colores y relieve.

Baldosín fino, ladrillos refractarios.

Cal y hormigón para construcción.

Se sirve á domicilio desde mil piezas en adelante.

PAGO AL CONTADO

LA BOLA DE ORO
ULTRAMARINOS FINOS

Y
COLONIALES

ANTONIO BALLESTER

Mercado Nuevo, 6

CIUDAD REAL

SASTRERIA

Trajes á la medida de Confeccción muy esmerada, Uniformes, Togas, Mantos y cuanto comprende el ramo de Sastrería.



BERNABÉ COELLO

SOMBRERERIA

Especialidad en Sombreros de las mejores marcas. Gorras y Bonetes de las Fábricas más acreditadas.

5, FERIA, 5

CIUDAD REAL

NOTA.—Para mayor exactitud en los encargos de Sastrería, esta casa dispone de conformadores y está en combinación con una de las más acreditadas de Madrid.

CIUDAD REAL 30 DE ENERO DE 1908.

MEFISTÓFELES

REVISTA DECENAL

CUERPO DE REDACCIÓN

DIRECTOR:

☞☞ Joaquín de Zaldívar. ☞☞

REDACTOR-JEFE

☞☞ Julián Morales Ruiz. ☞☞

SECRETARIO:

José Cendrero de Arias.

ADMINISTRADOR:

☞☞ Carlos de Zaldívar. ☞☞

SUSCRIPCIÓN

Un trimestre 1'50 ptas.

Un semestre 3'00 .

Los originales no se devuelven en ningún caso.

Toda la correspondencia á la Redacción: Mata, 25.

Año II.--Núm. 9

20 Céntimos.

SUMARIO

- INTERVIU.....—por La Redacción.
- HORAS DE AUSENCIA.—MAÑANA— » Andrés González-Blanco.
- SANGRANDO.....— » Leocadio Martín-Ruiz.
- ¡VIVAMOS, VIVAMOS!.....— » Vicente Marín.
- LEON TOLSTOI.....— » Manuel Rosado.
- EL GÉNERO CHICO... ..— » José Subirá.
- JUEGOS FLORALES.....— » Joaquín Aguilera.
- NOTAS BIBLIOGRÁFICAS— }
MULTA PAX IN CELLA. } » Luis Rodríguez Embil.
- MORIRSE JOVEN.....— » D'Áyot.
- BUZÓN LITERARIO.....— » EL GROOM
- DÈ POLÍTICA



INTERVIÚ

Llegó hasta nosotros—por varios conductos—la estupenda noticia de que un P. del Corazón de María,—el P. Lorente—se había permitido decir en el púlpito hace muy pocas noches, que MEFISTÓFELES, era un periódico impío, é inmoral y que no debía entrar en las casas de las personas honradas.

Se nos aseguró también que había dicho, que uno de los redactores de nuestra revista, escribía cosas que no se debían leer, y que ese redactor no tenía de hombre ni la cara siquiera, porque apenas le apuntaba el bozo.

Huelga decir que esta noticia nos puso de un humor de cien mil diablos é inmediatamente procuramos aclarar el asunto.

En el Palacio del Obispo.

El director y el redactor aludido de esta revista se personaron en el palacio episcopal. Subieron al piso principal y allí fueron recibidos por un fámulo de su Ilustrísima. Interrogado si el Sr. Obispo nos podía recibir contestó resueltamente que *no*. Le dijimos tener vivo interés en conferenciar unos instantes con su Ilustrísima y nos volvió á decir que era imposible.

Pero, nosotros, que llevábamos el decidido propósito de manifestar al Sr. Obispo, como jefe del clero, la frescura de su subordinado, escribimos sobre una tarjeta estas palabras:

«El Director de MEFISTÓFELES, ruega enca-recidamente á su Ilustrísima, le conceda unos segundos en audiencia para tratar de asunto urgentísimo.»

Esperamos unos momentos la salida del fámulo que lo había llevado la tarjeta confiados en que la tradicional y popularísima galantería del Prelado, accedería á nuestra súplica.

Pero ¡oh desencanto! salió el criado y nos dijo, que el Sr. Obispo lo sentía pero que era imposible recibirnos.

Nos miramos interrogativa y admirativamente y nos despedimos.

Sabiendo, lo galante, lo cortés, lo bien educado, y el esmerado *don de gentes* que es fama tiene nuestro Obispo, nos sorprendimos de su decisión.

No nos quiso recibir.

(Nosotros ignoramos el *por qué*.)

Camino del Convento.

Salimos del palacio del Obispo y nos dirigimos á la calle del Cohombro, donde tienen su residencia los P. P. del Corazón de María. Llamamos, nos abrió un lego y pedimos ver al P. Lorente. Nos condujo á la sala de visita y aguardamos impacientes.

Por fin apareció. Le dijimos así poco más ó menos.

—Venimos, porque se nos ha asegurado que Vd. desde el púlpito ha dicho que MEFISTÓFELES era un mal periódico, un periódico impío y yo no sé cuantas cosas. Además se nos dijo que á la redacción la ha ofendido con apreciaciones arbitrarias y sobre todo que alguno de sus redactores era una mujerzuela, que ni aún la cara tiene de hombre.

—Pues sencillamente han sido Uds. sorprendidos en su buena fé. Yo no hablé de MEFISTÓFELES ni de su redacción, ni de ningún redactor en particular. Tengo la suficiente prudencia para no particularizar. Hablé en genera', siguiendo las doctrinas del Papa, de la mala prensa. Yo soy el primero en lamentar *eso* que á Uds. les han dicho. Es una calumnia para mí. A quien ó quienes les hayan dicho eso, estoy dispuesto á decirles que son falsas sus afirmaciones. Hablé en general de la mala prensa. Y con franqueza, ni aun pensé en su periódico cuando de eso hablaba.

Le preguntamos si podíamos hacer pública aquella interviú, de la cual hemos extracado las palabras del P. Loreto y nos dijo que nos autorizaba para ello y que cualquiera que nos hubiese dicho eso, no tenía inconveniente para celebrar con él un careo y refutar sólo.

—A mí, no me duelen prendas—decía—á cualquiera que haya dicho eso á Uds. le diré que no dice la verdad.

Nos repitió párrafos del sermón en que aludió á la mala prensa y nos dijo que él era el primero en alabar nuestros esfuerzos como propagadores de la literatura.

Estuvo con nosotros, cortés y amable y á la hora y media de comenzada la interviú nos despedimos de él.

*
* *

Seguramente, algo de *eso que se decía* habrá llegado á oídos de nuestros lectores y sobre todo de nuestras lectoras, y para deshacer tal error, dejamos escritas las líneas que anteceden y que son de una voracidad y autenticidad terminantes.

LA REDACCION



HORAS DE AUSENCIA

MAÑANA

Para MEFISTÓFELES

Como en las catedrales
suena el órgano grave ó aflautado,
así nuestros amores
son súplicas dolientes de contralto
con su voz asexual y ospiritada,
ó voz potente de tenores guapos,
voz rubia, donjuanesca
voz de teatro;
ó varonil fermata de barítono
que prorrumpo en bemoles prolongados;
ó rotunda y sonora
voz de bajo;
ó voz angelical de querubines,
de sexo incierto, aún no concretado,
cual la voz de los seisés aún impúberes
que preludian los salmos...

Una novia gentil que yo tenía
que fué el ornato de mi edad temprana,
cuando yo un caridito le pedía,
ella decía: «¡Espérate á mañana!...»

No llegó aquel mañana, vida mía,
porque tú te marchaste una mañana
en un tren melancólico que huía
llevándote á una tierra muy lejana..

No llegó aquel mañana apotecado,
y más valió quizás que no llegase
porque así estoy aún estremecido

por la magia perenne de la frase
que me decías al salir de clase;
y aún espero el mañana prometido...

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

Madrid 27 - 1 - 1908

DE MI VIDA

SANGRANDO

Para MEFISTÓFELES

La herida mana un débil hilito rojo. No quiero restañármela. Que sangre mucho, muchísimo; que ese goteo constante y cálido vaya inundando todo mi cuerpo; que las venas azulosas tomen un color de tisis: que el corazón se duerma en una muerte eterna por falta de savía.

Hay que poner todo nuestro amor en las purificaciones curadoras. Los dolores apretan las bocas de las heridas; hacen que se estremezcan en una palpitación de angustia los bordes de lo rasgado, y, cuando pasa el tiempo, van uniendo la abertura para dejar como único recuerdo del mal una cicatriz que señala siempre por dónde pasó la furia del dolor. Pero yo no quiero sentir esas palpitaciones de la carne que se desprende de lo llagado para que vuelvan á unirse los labios doloridos. No podría resistir la violencia de una aguda punzada. Por eso pido que la herida continúe sangrando, que todo el licor rojo salga por esta boca que se ha abierto junto á mi corazón, que poco á poco vaya faltándome el riego de la vida. Y cuando todo tenga el pálido color de la tisis, ese color de cera que yo he visto en muchos heridos de males del amor, asomará á mis ojos vidriosos y á mis labios blancuzcos una santa sonrisa de satisfacción; y mis manos se entrelazarán en la quieta beatitud del justo que llega al descanso soñado.

No me digáis que procure una medicina para esta herida mía. Yo he sabido que para los males del corazón no hay remedio; es decir, hay uno: arrancárselo. Pero yo no soy tan valeroso ó tan impío. No puedo arrancarme el corazón doliente, no puedo. Alguna vez, mis manos tateando en la lucha del pensar llegan á ponerse sobre el pecho, donde está el sangramiento, donde palpita frenético de amores el corazón dolido; y cuando toco el calor de la herida, las manos huyen horrorizadas, tiemblan, se retuercen en un martirio de ellas mismas: se acusan de haber profanado, impías y vengativas, el santuario de un inflamado querer.

Me hace un bien inmenso este sangrar que siento en el pecho; es una tibieza que llora en un silencio bienhechor; es el embriague de un perfume lejano, música de violines que dijeran el prelude de una serenata en la escondida fronda de un jardín olvidado, manantial de una fuente oculta en un recodo de la montaña.

No, no me habléis del horror de una cura pronta, de un botón de fuego cauterizante, de un repentino medicamento que cierre en falso esta abertura sangrienta. Me espantan las curaciones peligrosas que ponen en boca de los Doctores estas terribles palabras: «á vida ó muerte».

La purificación viene con este sangramiento tibio que tarda en acabarse no sé cuanto; un mes, y un año, y otro año, muchos años sucesivos. Y mientras tanto, dejándose tras sí el tiempo que vuela, se vive por el recuerdo, se viven esas vidas lentas de santos sin apetitos ni pasiones, que llevan á entrelazar las manos en una amorosa beatitud.

Vidas sin rencores, vidas que sienten piedad para los que nos hirieron, vidas que se consumen en un fuego de amores del alma para todos los humanos, para los que sufren, para los dichosos, para todo lo creado.

Así quiero ir viviendo: en una sangría de mi cuerpo joven, en un cariño á todo, en una paz inmensa, limpia de pasiones.

No intentéis que me cure. No puedo arrancarme el corazón!

Leocadio MARTÍN-RUIZ

IVIVAMOS, VIVAMOS!

Para MEFISTÓFELES

¿A qué detener en vosotros mismos una palabra bella y alta, porque os figurais que los otros no os comprenderán? Habeis dicho una palabra pura á un ser que no la ha comprendido. La crecis perdida y no volveis á pensar en ella. Pero un día, por casualidad, la palabra se muestra con transformaciones inusitadas, y pueden verse los frutos inesperados que ha producido en las tinieblas....

Vocablos de esperanza que son una invitación á amar, que suenan como salmo religioso en el alma trágicamente silenciosa de Mauricio Maeterlinck,—místico febricitante que tradujo como nadie las divinas tribulaciones, las amargas tribulaciones del espíritu incomparable de Ruysbroch...

Y otro grande hombre, un poco descreído, que pasó lo mejor de su vida, larga y laboriosa, interrogando á la historia, exclama al morir: ó la fé ciega sin tentativa de examen, ó el excepticismo absoluto si el examen descubre un error. Y entre el excepticismo enervante, que ha de llevarnos implacable á la dureza de alma, y la fé, ciega y purísima, que abraza para hacerlo suyo el objeto amado, esto último es siete veces preferible.

¿Que importa contradecirse? Lo esencial es poner gran cantidad de fé en lo que se dice. Si nada hay en la vida que tenga completas garantías de verdad, como afirmó aquel lunático filósofo de la brumosa y remota Alemania, más á nuestro favor. Y profundamente, irónicamente excépticos, pongamos nuestras creencias al servicio de aquello que ha de reportarnos verdad y belleza, siquiera sean lamentablemente relativos estos dos conceptos.

En el pequeño universo que hay en el fondo de todo adamita, tal vez no quiso Dios poner un átomo de lo absoluto; pero en el corazón, dejó una infinita cantidad de sentimiento, inmensa. Por eso cuando el imperio de la inteligencia cede al serio impulso del sentir, la duda desaparece, porque fuera de nosotros, en el exterior, como imán divino de simpatía, hay algo que con impulso invencible nos arrastra á quererlo y adorarlo. ¡Oh! imán adorable y sugestivo de los ojos negros y adorables de una muchachita, y de los cabellos rizados, sedantes y también negros de esta misma ideal, encantadora muchacha. ¡Oh impulso divino que te reduces á lluvia copiosa de panteísmo místico, en el alma amada!..

Y el cronista que, profundamente, sinceramente, locamente enamorado ha sentido ese primaveral impulso del amor; el cronista que ha sabido todo él rendirse al alma ingénuo purísima de una muchacha más delicada y grácil que *Ofelia*, más hermosa y cándida que *Margarita*, creyente ya, quiere hoy poner en estas líneas, que ella sin duda ha de leer, santas, castas y religiosas promesas de amor... Santa, casta y religiosamente lee estas líneas, Adela, que fueron escritas para tí.

Odiosos deben parecernos los hombres que en sus libros hablaron mal de la mujer. Hasta la misma infortunada heroína de la novela de Dumas, pobre enferma de impuro amor, Magdalena de nuevos tiempos debe movernos á lástima y á piedad. Y pobre de aquel, que, ante las páginas de aquella tristísima historia, no sepa depositar sincero y respetuoso la ofrenda de unas vivificantes lágrimas. El novelista romántico que la cuenta escribe, piadoso y humano: «Jesús era todo amor para esas almas heridas por las pasiones de los hombres, y á la célebre mujer del evangelio, á quien cantó Larning, la dice un día: *mucho se te perdonará porque has amado mucho.*» ¿Hemos de ser nosotros más rígidos que Jesús?

Hasta que un alma hermana, no se ha compenetrado con nuestra propia alma ¿que es lo que podemos saber nosotros, ni qué es lo que podemos decir de los demás? Y así mientras nosotros en comunión santa y espiritual con la mujer no hayamos volcado en ella el tesoro amoroso, ingenuo de la sinceridad, de esa sinceridad santa que todo ha de salvarlo, ¿por qué vamos á pretender que inocentes nos descubran los secretos de su inmenso corazón?... ¿Cómo, pues, hemos de creer los torrentes de injurias que sobre la mujer vertieron en sus obras Schopenhauer y Nietzsche, dos irredentos misóginos?

Cuando se es joven y por las venas corre desbordante é impetuosa la brava savia de la juventud, el altruismo en todos los órdenes debe imponerse como imperativo categórico á la voluntad. «Ama, es el imperativo categórico de la primavera.» Amar apasionadamente es fruto solo de juventud. Por egoísta y caduco debemos disputar al que teniendo pocos años no sienta hervir en lo hondo una alegría interior que ha de traducirse más tarde en atracción y simpatía hermosa hacia todo lo grande, hacia todo lo bello y hacia todo lo bueno.

¡Vivamos, vivamos.....!

Vosotros literatos, vosotros pintores, aquellos que sois artistas sin que nunca nadie haya penetrado en el reducto de vuestra belleza; todos los que la sintais sin expresarla creed, amad, vivid. Los grandes artistas, agrega Martínez Ruiz, *crearon* porque *vivieron*. Cervantes, Quevedo, Lope..., aventureros: navegantes, duelistas, soldados, gentes que gustaron todos los placeres, corrieron todos los azares, sufrieron todos dolores. Vosotros que teneis un ideal escelso que conseguir amad, amad mucho y creedme la amada os ayudará á llegar.

Porque la mujer es profundamente generosa y compasiva... Aquel celestial Hijo de Dios, que fué el más grande hijo de los hombres, no hubiera ascendido quizás á la cima de redención, si una mujer con alma de madre no hubiese enjugado su rostro dolorido y mandando sangre.

Vivamos, vivamos y amemos mucho; pero que nuestro amor sea casto y religioso, «porque nada hay en el mundo que embellezca á un alma como la seguridad de que hay en algún sitio, no lejos de ella, un ser puro y bello á quien pueda amar sin doblez...»

Y ese ser puro y bello Adela, eres tu. Vuelve á leer estas líneas que fueron hechas para tí.

Valladolid, 1908.

Vicente MARIN.



LEÓN TOLSTOI

Para JULIÁN MORALES RUIZ.

¡Ave, Cristo moderno, águila voladora,
Que has abatido el vuelo del águila del mal,
Y has visto que tu pluma gigante y redentora
Triunfaba poderosa del mundo material.

¡Atras, error, mentira!: descubrid vuestra frente
Ante el sabio que adora la Ciencia y la Verdad,
Su intuición divina, su percepción vidente
Nos dicen que es un angel y Dios y Humanidad.

Abrid sus santos libros, los vereis impregnados
De unciones evangélicas, de ardiente caridad;

Vereis que en ellos dice en el dolor bañado
Los vicios de esta pobre, abyecta sociedad.

Amor por el que sufre, amor por el que llora
Es solo lo que alienta su noble corazón:
Si alguno le calumnia, si esotro le desdora,
El á todos otorga humilde su perdón.

«Lo que el suelo produce á todos pertenece»
Nos dijo: y sus haciendas se puso á repartir;
Sociólogo profundo aun mas que León XIII
Ha *revolucionado* las luchas del vivir.

El cava con sus manos la tierra que lo tiene,
Y á ella flores y frutos le hace de producir;
El es el Jeschoua, que en estos tiempos viene
La esclavitud del hombre por siempre á redimir.

El como Shopenhauer es también pesimista;
Más ¡ahl su pesimismo es nota de placer,
Cadencias armoniosas de delicado artista,
Tañido de campana en bello amanecer.

Profeta, iluminado, aurúspice y vidente,
Tan solo Víctor Hugo hasta él puede llegar,
Y con sus «Miserables» oscular reverente
Su pluma, que ha sabido los genios humillar.

Manuel ROSADO.

Puerto-Lápiche, 1908.



EL GÉNERO CHICO

Para MEFISTÓFELES

Las ciencias, al recojer cosechas de inventos útiles á los humanos, aligeraron la vida porque domeñaron el tiempo, salvaron las distancias, aceleraron las velocidades y convirtieron en hechos tangibles los fantásticos sueños orientales de *Las mil y una noches*. Realizaron estos prodigios en un puñado de lustros. Gracias al telégrafo y al ferrocarril, gracias á otras modernas maravillas que infundieron á vuestros espíritus una nota de hiperestesia demente y de alocada viveza, nosotros hallamos lánguidas, inacabables y ñoñas una porción de cosas que nuestros abuelos, empujados por el calmoso devanarse de su reposado y silente vivir, hallaban muy de su gusto. Tal, entre ellas, la clásica y tradicional zarzuela grande.

En vano lucharían los espíritus novísimos con el aburrimiento si les sentenciasen á escuchar tres ó más horas de declamación y de música teatral á la vieja usanza, en algún teatro cortesano. *Marina* y otros pocos zarzuelones han quedado de aquella producción escénica, frondosísima. Obras del cariz de *los Madgyares* ó de *El Postillón de la Rioja*, solo causan sensación en pueblos distanciados de las grandes urbes, y esto se debe á que sus moradores no envenenaron sus existencias con el febril atosigamiento que invade á los de las grandes poblaciones, y llevan una vida sedentaria de paz y de reposo que muchas veces parecen paz y reposo de tumba.

La cursi bicicleta y el distinguido automóvil, el beneficioso teléfono y el inútil gramófono, no son ajenos á la evolución del teatro. Gracias á ellos, gracias á los sentimientos y sensaciones que inspiraban ellos, grandes é inconscientes modificadores del vivir cotidiano, los autores pensaron en reducir y simplificar las obras escénicas que brotaban de sus meollos ó que traducían del francés haciéndolas pasar por originales é inéditas, en vez de diluir en varios actos difusos, temas que solo daban materia para uno.

Se dirá que, con esto, convertían el arte teatral en un arte de estira y encoje, en un arte de acordeón. Lo cual es un hecho innegable que tiene manifestaciones en otras ramas de la belleza.

Los pintores, por ejemplo, siguiendo las corrientes más en boga durante una época, chafarrinan telas longitudinales cuya instalación requiere salones construídos *ad hoc*, pues los lienzos de pared de los aposentos ordinarios son insuficientes para contenerlas. Los cuadros se valoran atendiendo á su tamaño. Pero llega un momento en que el público se cansa de tender su mirada por aquellas inmensas superficies policróneas. Pide que los pintores concentren sus figuras en espacios reducidos. Entonces, lo pequeño, lo achicado, se entronizan.

Los arquitectos en un momento dado, persiguen la simplicidad de ornamentos en el decorado de macizos y vanos. El conjunto presenta una solidez compacta y una sobriedad vigorosa. Pero los ojos se fatigan de esta sencillez y reclaman algo donde puedan distraer su vista cuando la pasean por las sábanas de la fachada pétreá. Entonces se centuplican los motivos ornamentales, los medallones, los resaltos, las líneas y molduras de los tipos más diversos; entonces, hay un retorno á un churriguerismo desenfrenado.

Estas variaciones son impuestas por el público, que es quien paga y quien pide cosas, que le agraden, que se hallen de acuerdo con su complejión espiritual, con su cultura, con las exigencias de la moda. Tócale al artista creador dar gusto al público, aún imponiendo, á veces, un sacrificio á su escrupulosidad de conciencia, porque, por lo general, es un bohemio que, con tanto derecho á la vida como el que más, encuentra dificultades innumerables para triunfar en ella si se obstina en no dejar los carriles en que le encauzaron sus amores al ideal áureo de sus sueños.

El músico, en España—y al escribir «músico» no me refiero á los ejecutantes de obras pródigas en dificultades mecánicas ni á los compositores, por *sport* y vanidad, de valsos Bostón, sino á los artistas creadores—el músico, en España, decía, sabe las excelencias del género sinfónico y las excelencias del drama lírico; pero sabe también que, dedicando sus facultades á la producción de tales obras, jamás contará con dos pesetas, pues jamás se las dará el público español á cambio de oír malabarismos orquestales y complijidades contrapuntísticas. Para dar fin á su bohemia trashumante de hambriento estafalarario, cualquier día decide arrinconar sus proyectos de construir maravillosos poemas sinfónicos que dormirían el sueño de los justos eternamente, y se resuelve á escribir, para el teatro por horas, obritas de proporciones más restringidas y de alcance más limitado.

Y como lo pequeño, cuando es malo, no debe su inferioridad á su pequeñez sino á su falta de bondad, y como lo pequeño puede ser más grande que lo grande y lo es de hecho—sin paradoja—muy frecuentemente, nuestro género chico, que nos sirve cantidades inmensas de bazofia musical inservible, nos ofrece, asimismo, algunas obras—no muchas—á las que no debemos escatimar su grande valor por su tendencia nacionalista ó porque flota en ellas la inspiración fácil, jugosa y lozana de sus autores. Chapí, Vives, acuden á mi pluma. Ellos, al cultivar con éxito lo pequeño, sacrificando sus tendencias á la concepción de obras amplias, de anchos horizontes y de proporciones vastísimas, han probado que se puede ser proveedor de un arte chico—por sumisión al imperativo ineludible del *struggle for life* darwiniano—y se puede mantener incólume la castidad de sacerdote de Belleza.

José SUBIRÁ.

JUEGOS FLORALES

Son los Juegos Florales sagradas piras,
 donde se sacrifican arpas y liras,
 en presencia de vagos divinos séres
 que al unísono cantan santos deberes.

Son prósperos torneos intelectuales
 entre invictos soldados inmateriales,
 que en vez de proyectiles se lanzan sonos,
 y en vez de cañonazos... inspiraciones.

Son guerras amorosas del pensamiento
 sembrando las luchas del mar y el viento;
 que unas veces son furia y otras son calma...
 ¡antagónicas frases que tiene el alma!

Son violentos choques de inteligencias,
 combates misteriosos de Gayas Ciencias,
 donde en vez de agonias y de estertores
 los vencidos murmuran cantos y amores.

Son encuentros de ideas, fugaces lides
 en que miden sus armas preclaros cides
 pero que al fin y al cabo de la partida
 jamás surge la muerte... siempre la vida.

Su campo de batalla campo es de rosas
 bañado por las áuras esplendorosas;
 lugar apetecible digno de atletas,
 especie de Parnaso de los poetas.

La sangre que allí vierte tan noble riña
 salpica por la alfombra de la campiña
 colorando de púrpura níveas corolas...
 ¡por eso hay flores rojas y hay amapolas!

Por lo mismo los bardos, los provenzales
 llaman á esas justas Juegos Florales,
 porque en ellas nos hablan los trovadores,
 de armonías, bellezas, ninfas y flores.

Joaquín AGUILERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Daremos cuenta en esta Sección de los libros cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

Gil Luna, Artista, se titula el libro que nuestro querido amigo, el notable literato y castizo prosista Luis Rodríguez Embil, ha publicado recientemente en Madrid editado por la casa M. Pérez Villavicencio.

El libro encierra verdaderas bellezas y primores de gracia. Así lo han dicho todos los periódicos que de él se han ocupado.

Nosotros aun no lo hemos leído; cuando lo hagamos hablaremos de él despacio como se merece.

Hoy damos á nuestros lectores, un artículo del mencionado libro, para que se deleiten paladeándolo.

MULTA PAX IN CELLA...

Se irguió el Hermano, pasándose los dedos, finos y ardorosos, por la pálida frente. Había estado durante más de cuatro horas sin alzar los ojos de la tierra, absorto en la oración. Su austeridad, admirable y obstinada, complaciase en estas santas mortificaciones. Sus rodillas eran dos llagas dolorosas; su cuerpo, extenuado, parecía pronto á evaporarse. Y, con todo eso, no podía el asceta arrojar de sí al Demonio, que perverso y más obstinado aún que él, le atenaceaba sin cesar el espíritu con el tridente cortante del recuerdo....

Empezara á orar el Hermano casi á mediodía; ahora, al alzar él la vista, ya un crepúsculo tibio, voluptuoso, color de leche y rosa, iba invadiendo el mundo. Desde la celdita blanca y desnuda—blanca y desnuda como la encarnación del tercer enemigo del alma—divisábase un paisaje sereno de verano. Las montañas, al frente, eran como senos de mujer, envueltos y blanqueados por néveas y leves gasas de nubes. El sol moría tras ellas. En uno de los muros del convento piaban algunas aves...

Mas en el lecho atormentado del joven candidato á la Santidad no penetraba la dulce paz de las cosas y los seres. La remembranza de la adorada ausente seguía mordiéndolo implacable, á despecho de los ayunos, de las esperanzas, de las viglias. La tristeza infinita de amar llenaba, como una onda más acerba que las ondas del Oceano, el corazón del asceta. Y á sus labios, eternamente sellados por la castidad, subía en aquel atardecer divino un sabor maldito y culpable de furibundos besos.

Cuanto veía el eremita, cuanto escuchaba, cuantos perfumes campesinos respiraban sus pulmones cansados, todo era cómplice de Satanás. Cerró los ojos, decidido á vencer al Enemigo, y oró largamente, desesperadamente. Y tratando de hacerse sordo insensible al mundo externo, no podía dejar de sentir su sangre correrle por las venas con prisa insólita, caliente y arrebatada como un torrente de vida, engendrador de pecados... La plegaria moría en sus labios, seca é incolora, como flor de abominación.

Entonces, buscando amparo, tornó á abrir los ojos, los fijó en lo alto, último refugio de su alma...

Pero súbitamente se estremeció el Hermano, y volvió á inclinar hacia la tierra el cuello exangüe, empapado en un sudor de hielo. En las nubes que vagaban por el aire cálido de la tarde moribunda había creído ver, risueña y dulce, tendiéndole los brazos, la imagen de la ausente...

Luis RODRÍGUEZ-EMBI.

=== MORIRSE JOVEN ===

I

¿Por qué estremecerse de hórrida pavora? ¿Por qué llorar ni acongojarse al sólo pensamiento de que la juventud y la muerte puedan encontrarse en las espléndidas esferas en que la ilusión y la vida brillan y lucen á porfía?

Los amados de los dioses mueren siempre jóvenes y si el morir, como dice la leyenda, es emprender un viaje á lo que no tiene fin, morirse joven es tener la seguridad de no sucumbir en la eterna jornada.

¿Es que las almas tienen edades como los cuerpos?... ¡no lo sé!... pero yo creo que sí, porque la materia no se gastaría si no se gastase también el espíritu.

¿Por qué agostar de nuestra vida el botón florido si el morir, cuando á vivir se empieza, es comenzar á tiempo lo que al fin ha de traernos la vejez?

Como en todo existe una estética soberana porque estética es génesis de arte, y arte síntesis de cuanto vive y cuanto muere en las redondeces de los globos, la muerte en la juventud es una de las más sugestivas manifestaciones de esa estética cuyo hábito respiran de consuno el bruto y el racional.

Todo lo sublime es breve.

Por eso el morir cuando la vida nos adorna con todos sus esplendores, es dormir un sueño cuyas únicas pesadillas serán visiones de ultra-mundo; mágicas fantasías del alma en sus instantos más bellos.

Para morir, cualquier tiempo es igual pero cuando se es joven no hay que tenderse en el féretro cuando el invierno hiela ni cuando el estío quema... ¡no!... la juventud que muere debe entornar los párpalos cuando la primavera sonríe en el firmamento rasgando nieblas en el cielo y cubriendo la tierra de pájaros y de flores, ó bien cuando el otoño rebosa en sazones opulentas dando más intensidad á los colores, más perfumes á las flores y ya próximas á languidecer y más jugos á las frutas ya prontas á ser cortadas de la vencida rama.

Como los aficionados á las falsas teatrales, diremos que la primavera ó el otoño son las mejores decoraciones para morirse joven.

No nos muramos cuando el invierno simboliza la nada con sus blancuras desesperantes ni cuando el estío nos recuerda las leyendas infernales, ¡no!... muramos cuando la belleza de la creación esp'onde magnífica en lo alto y en lo bajo, porque si es verdad que la muerte es otra vida, esa existencia incomparable tendrá los tonos de esas dos épocas en que todo es tibio, agradable, balsámico y risueño como las inspiraciones de los poetas cantores de la eterna juventud.

Dicen sabios y aseguran pensadores que nunca es vieja el alma... ¡ah!... ¡no lo creo!... ¿cómo ha de ser joven el alma que haya sufrido en la vida cuanto hay que sufrir en lo humano?... ¿cómo ha de ser joven el alma que haya llorado y que haya dudado de sí misma en sus luchas con el dolor?

II

Hermosa doncella de nítida frente; la del apenas abultado seno, la de mirar de cielo, la de trenza como el oro ó guedejas como la noche, la de plácida sonrisa y manos marfilinas como las vírgenes de los altares, ¿qué mejor para tí, que morir antes de que se marchiten las flores de tu corona de Mayo, antes de que el corazón comience á sentir, antes que la primera lágrima destlustre tus mejillas rosáceas como el nácar?

Si tú entonces supieras lo que es la realidad de esa vida que tan alegre te sonríe, no pasarías más allá de la hermosa pubertad, reclinándote en el féretro envuelta en las gasas de tu inocencia cuando aun no se hubieran extinguido perfumes de incienso y cánticos de vírgenes allá en aquel templo en que por vez primera te arrodillaste para recibir á Dios, bajo la forma culinaria de la hostia de harina. Pero si enamorada del vivir abres tu corazón y tu alma al sentir y al gozar; si temerosa de dormir entre tulés y entre rosas, continúas la jornada de tu existencia y lloras y sufres, y eres primero esposa para ser

madre después, no pienses ya en los encantos de la tumba porque todo tu sér no será más que un puñado de carne para la fosa y una ráfaga de luz en el espacio infinito.

Y tú, impúbero mancebo que acaricias sobre tu labio sedoso bozo de fina curvatura... tú, que contemplas á la vida desde su aurora más espléndida como se mira desde sus dinteles mágico palacio diamantino reverberante de luz y ópimo de galas, tú... ¿no quisieras morir antes de que en la humana lucha seas otro combatiente más con la frente sudorosa, con la diestra cansada y con la miseria por supremo galardón?

Detén un instante tu pensamiento y medita... acabarás por darme la razón.

¿No es preferible morir, antes que una patria ingrata te abandone miserable sobre el campo de batalla ó en el lecho del hospital?... ¿no prefieres ese plácido sueño antes que tu alma sea por el dolor envenenada, antes que tu corazón rebose de amargura como sinistro cáliz de trágica leyenda puesto en tu pecho como en estrecha custodia por el genio de las humanas desventuras?

¿Morirse cuando el alma coronada de luz levanta su frente al cielo!... ¿morirse cuando el cuerpo apenas sintió del dolor las crueles primicias!... ¿qué dicha mejor?... ¿qué felicidad comparable á tan hermoso sueño?

Muere el jóven y á su muerte todo el mundo llora mientras que al viejo se le desea la tumba ó se le mira indiferente agitarse ya caduco entre la sombra y la luz.

¿Morirse jóven, sí!... ¿morirse cuando la vida reluce como encanto seductor! ¿En ese instante sublime se cree al cielo más positivo, más piadoso á Dios y más halagüena la leyenda de las inmortalidades de ultra-tumba!

Entonces parece que todas las flores del universo tienen para aquel sepulcro más delicadísimos perfumes y entonces la luz de lo creado brilla con su fulgor más deslumbrante; entonces hasta las mismas lágrimas relucen como brillantes de irisados destellos y entonces parece que hasta el mismo gemir es un himno melancólico de las almas que quodan en el mundo entristecidas; entonces el fúnebre cirio tiene algo de antorcheta precursora y entonces el silencio del panteón resulta más conmovedor cuanto más sublime en su mutismo inmenso: entonces pesa el sér y parece que se anhela aquel poético *no ser* como sueño maravilloso de espléndidas visiones; entonces la vida tiene algo de enigma incomprensible y entonces la fosa semeja no sé que blando lecho de encanto indecible!

III

Yo, cuya primera juventud pasó veloz, como trágica jornada; yo que ya me encamino al ocaso del existir de todo humano desengaño; yo vivo sintiendo no haber muerto antes que mi alma palpitate al dolor primero, envenenando mi corazón y desvaneciendo para siempre toda mi fé en nuestra existencia de aquende y allende el pavoroso infinito. ¡Ah, vi genes y donceles!... ¡no sabéis, cuando al oírlo temblais, que más vale llegar arriba cuanto menos se ha vivido en este mundo, en que cifrais vuestros encantos juveniles como temas de divina cantata rutilantes sobre áureo pentágrama! El mismo Dios que dicen os espera allá, donde todo es nada y nada todo á un tiempo, sonreiría de satisfacción cuando viese que sus cohortes angélicas aumentaba con vuestras hermosas figuras; ese Dios tan enigmático os recibiría levantándose benévolo del fulgente trono, en que la fé lo asienta, con una sonrisa más bella que la primera aurora que alumbró el mundo fulgurando su sol primero allá donde existiera el paraíso de mágicas remembranzas; ese Dios, entonces, olvidaría y perdonaría y vuestra llegada á lo que no tiene fin sería día de júbilo para el pecador que espera el rayo y para el santo que antes de llegar allí dudara de su ascensión; día de piedad infinita en que hasta parecería que un momento reposaba la humanidad torturada... Veriais desde allí la tierra voltear en el espacio, como misérrima molécula y al tenderos Dios para bendeciros su diestra omnipotente, ¡con qué gratísima nostalgia recordaríais la apartada tumba sobre cuya losa aun verdean las guirnaldas y las flores!

Si los bardos cantores de las anímicas epopeyas no han tenido para belleza tanta un poema inmortal que sonara constante de uno á otro confín; si el arte que inspira al genio haciéndole iluminar el blanco lienzo, revivir el pesado bloque de que brota la escultura, como milagro positivo de secundarias creaciones deíficas, modular el sonido con todas las melodías de lo más exquisito de la música, no ha tenido una nota, un rasgo, un momento imperecedero para la sublime muerte del joven, hora es de que ese poema sea escrito, esa cultura cincelada y esa música resumida en himno inmenso del universo cuyas cadencias sean tan inextinguibles como el fuego prepotente que alimenta lo creado.

D'AYOT.

Madrid.

BUZÓN LITERARIO

F. V.—*Madrid*.—No ha sido posible hacer las correcciones que Vd. marcó, porque cuando llegaron las pruebas, ya estaba el número tirado.

R. G. y S.—*Almería*.—No hemos podido publicar su trabajo porque aunque estaba bien hecho era muy largo. Envíe cosas más cortas y le complaceremos. Tomo nota del otro asunto.

GUINILLITA.—Ni por esas... Tampoco me gusta, y crea Vd. que me cuesta mucho trabajo decirselo tantas veces.

al R.—*Puerto-Lápiche*.—Se publica y le quedo muy agradecido por su atención.

V. M.—*Valladolid*.—Vá en este número. Gracias mil por todo. Me perdonará usted que le haya suprimido la dedicatoria, porque acordamos en consejo de redacción no admitirlas nunca para las damas. Envíe lo que quiera. Le escribiré particularmente.

ASAURA.—Su poesía *Bucólica*, está muy mal. Ya la he roto. Se advierte en la primera página que no devolveremos los originales en ningún caso.

J. A. G. C.—*Manzanares*.—Una Declaración no sirve. Envíe algo mejor y veremos de que se publique.

JUAN SARMIENTO.—*Madrid*.—Tampoco sirve. Es ya demodé hablar de esas cosas.

C. S.—*Jódar*.—Los versos están bien hechos, pero no queremos acrósticos. Mande algo en serio y lo publicaremos.

ALMA DE NIÑO.—Bien puede ser, porque sus escritos son demasiados pueriles. Parecen «Cuentos Morales» con todas las licencias habidas y por haber.

CHINTOGRAFO.—*Ciudad Real*.—Es Vd. extraordinariamente perverso. Su poesía *Esa eres tú...* ni tiene ortografía, ni sentido común.

U. C. L. DE H.—*Valdepeñas*.—Recibida su carta; no se ha publicado ningún trabajo. Se le enviarán los números que desea.

EL GROOM.

DE POLÍTICA

El domingo 26, tuvimos el gusto de saludar á nuestro queridísimo compañero en la prensa de Madrid D. Tomás Romero, al que traían por aquí, asuntos de política. Y el mismo domingo obtuvo en el Palacio de la Diputación el primer triunfo

Ahora es tan seguro—como antes y como siempre, desde que presentó su candidatura por Alcázar de San Juan el Sr. Romero—su triunfo, que entre los partidarios del Sr. Baillo, reina en algunos sitios, el miedo y no ha faltado quien diga que sería mejor para el Sr. Conde, una retirada prudente que una derrota vergonzosa.

Y si no se retira, es opinión que la derrota será y muy grande para el contrincante del Sr. Romero que indiscutiblemente ha de ser el diputado por el distrito de Alcázar de San Juan.

Novísimo Diccionario

Inglés-Español y Español-Inglés.

POR

JULIO CASARES

Oficial de la interpretación de Lenguas del Ministerio de Estado.

Basta buscar en este Diccionario del sabio filólogo Sr. Casares las más corrientes voces referentes á la electricidad, fotografía, radiografía, telegrafía sin hilos, sport, etc., etc., para convencerse de que se trata de una obra modernista, con millares de tecnicismos científicos é industriales no contenidos en Diccionarios similares, los cuales, aun publicados en fecha reciente, son meras reproducciones de obras anticuadas.

Dos tomos en un volumen en tela 6 pesetas.

Se halla de venta en Casa editorial de Saturnino Calleja, calle de Valencia, 28 Madrid y en provincias en todas las Agencias de La Novela de Ahora.

CIUDAD REAL

IMPRENTA DE ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4

CAFÉS Y CHOCOLATES SUPERIORES

BARRENENGOA

PREMIADOS con dos diplomas de honor y 18 medallas.

Calatrava, 7-CIUDAD REAL

LA MADRILEÑA

Probando los productos de esta casa os convenceréis por ellos de la exquisita calidad de sus jarabes, azúcar y elaboración, pues es el mejor modo de recomendarlos, pudiendo también el consumidor visitar la fábrica y apreciar una vez más la selección de sus artículos.

No tiene rival entre sus similares

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Y
Especialidad en Aguas de Seltz
DE

Tomás García Torres.

6, PILAR, 6
CIUDAD REAL

LA VILLA DE PARIS

Tejidos del Reino y Extranjeros

ESPECIALIDAD EN ABRIGOS
Y CORTES DE VESTIDO PARA SEÑORA

ANTONIO LÓPEZ PAN

2, Postas, 2-Ciudad Real.

EL CAPRICHIO

Mercería y Novedades.

Emilio Mejía

8, FERIA, 8
CIUDAD REAL

Gran surtido de seda y oro para bordar, adornos, cintas, encajes, tiras bordadas, corsés, paraguas, guantes, corbatas, perfumería, bisutería y un inmenso surtido de géneros de punto para niños, Señoras y Caballeros.

GRAN SASTRERÍA

DE

José Ruiz Sánchez

Ultimos figurines, géneros ingleses, gran esmero en la confección.

5, CUCHILLERÍA, 5

Novedades en toda clase de sombreros y gorras á precios reducidos.

NUEVA SOMBRERERÍA
Arcos, 21-CIUDAD REAL

Gran Establecimiento de Óptica.

Sucesores de J. M. Ruiz-Morote

Calatrava, 4-CIUDAD REAL

Representante de las Casas de Juan Roca (al por mayor), L. Dubusc y Castañón y Monje (Madrid).

SE MIDE LA VISIÓN

Lentes y gafas, *crystal roca precisión*; roca tallada al ojo, y de agua inglesa, á 12-8 -y 4 pesetas.

Brújulas, meridianas, podómetros, barómetros, termómetros de todas clases, higrómetros, gemelos de teatro Flamarión y prismáticos, anteojos larga vista gran alcance, microscopios, pesa vinos, mostos, legías, alcoholes y orinas, con proveta, y toda clase de aparatos de Ingeniería, física, y óptica.

Droguería Central

Almacén de drogas, productos químicos y farmacéuticos.

Venta al por mayor

G. Poblador Alarcón
Farmacia y Laboratorio especial de Análisis.
Análisis químicos y bacteriológicos. Exterilizaciones.

Cruz, 3.--CIUDAD REAL

LA VIOLETA

PERFUMERÍA

DE

GENARO GARCÍA

8, Feria, 8-Ciudad Real.

Especialidad en Shampoing del Dr. Roja, para la limpieza del cabello.

Extractos y jabones de Houbigant y de W.^m Ríogez.

LA CONCEPCION

Confitería de Agustina

Hija de José Bermúdez

Plaza de la Constitución, 3.

CIUDAD REAL

CENTRO COMERCIAL

Heriberto Díaz y C.^{la}

PRADO, 1

CIUDAD REAL

Francisco Naranjo Sobrino.

Corredor de Comercio

Y

Agente de Negocios

Ballesteros, 8--CIUDAD REAL

Operaciones en el Banco de España.—Préstamos en el Banco Hipotecario y particulares.—Colocación de capitales.—Negociación de valores del Estado.—Comisiones y representaciones.

Tejidos del Reino y Extranjeros

Novedades en Adornos y Corbatería

Confeción de Camisería á medida.

GÉNEROS DE PUNTO

Aurelio Bornez

10, Mercado, 10-Ciudad Real.

ENRIQUE OLMOS

PLAZA DEL PILAR, 1.

Ciudad Real

Géneros del Reino y Extranjeros

SEDERIA

Ramón Goberna

Calatrava, 4

CIUDAD REAL